



Dossier de prensa
Gustavo Sierra Fernández

BILLY.
(ALGO ES ALGO)



Gustavo Sierra Fernández



Índice

- 1) El autor**
- 2) CV literario**
- 3) Sinopsis**
- 4) Reseña, por Cristina Bermejo Rey**
- 5) Recensión**
- 6) La editorial**
- 7) Enlaces a entrevistas**
- 8) Fragmentos**
- 9) Miscelánea**
- 10) ¡Encuentra a Billy!**
- 11) Redes y contacto**

El Autor

Gustavo Sierra Fernández (Madrid, 1979) – Doctor en

Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. A parte de su tesis doctoral, *La formación de una cultura de la resistencia a través de la canción social*, ha escrito artículos en medios como *Tártarus*, *Nueva Tribuna* y *Diario Folk*; ha presentado



un programa de radio y elaborado un dossier de prensa para un recital de canción de autor, interesándose por la historia, la música, la literatura y el arte en general. En octubre de 2018 escribió su primera novela, que, finalmente, ve la luz en Junio de 2019: *Billy (algo es algo)*. También guarda en el cajón alguna que otra más...

Un CV literario

Aún no somos nadie, pero no venimos de la nada...



- La Zamarra de Gustavo, blog personal, desde 2006.



- “Allí estaban los cantautores: crónica y crítica de un festival”, en *Diariofolk*, 14-II-2017.



- La Hoguera en la Encrucijada, programa de radio (2015).



- “Cómo sobrevivir (viendo) a la Purga”, en *Nueva Tribuna*, 3-VIII-2018.



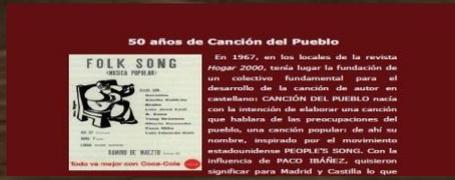
- Billy (“algo es algo”). Libros Indie, 2019.



- Comunicación “Estética de la Resistencia: el impacto de los cantautores en los sucesos del 68”: en las jornadas *Mayo del 68/ 50 años después* en la UCM, Mayo de 2018.



- “Por qué tus hijos y tú deberíais ver Steven Universe”, en *Nueva Tribuna*, 29-I-2019



- Dossier de prensa del recital “Aquí están los cantautores”.



- La formación de una cultura de resistencia a través de la canción social (Tesis Doctoral, 2016).



- “Épica en el arte: el caso de la canción de autor”, en *Laocoonte: Revista de Estética y Teoría de las Artes* Nº 4 (Universitat de València, 2017, ISSN 2386-8449).



- “Una crítica a la canción de autor”, en *Diariofolk*, 29-II-2016.

Billy (“algo es algo”)



Sinopsis

Tres cosas atormentan al ex inspector de policía Guillermo Niño Pérez: un vecino que le obsesiona, el recuerdo de un crimen y una querrela por sus torturas durante el franquismo. Por si esto fuera poco, se une la inquietud hacia un asesino en serie que parece pretender imitarle. Convencido de su intuición, el antiguo policía se dispone a desvelar cuál es la identidad del asesino, mientras los recuerdos le asaltan una y otra vez, entrelazándose con sus inquietudes, y su juicio se presenta inminente.

Más que una novela: una clase de Historia

Guarda los premios para cuando esté muerto.

Coverheads

La novela nos adentra en la actualidad de Guillermo Niño, ex inspector y torturador franquista con una deuda pendiente con la justicia, que amenaza con ser saldada cuando le llega una querrela por parte de algunas víctimas de su pasado clamando justicia.

Pero no será a lo único a lo que se tendrá que enfrentar nuestro protagonista: también tendrá que hacer frente a un vecino que, de un tiempo a esta parte, le obsesiona porque parece tener cierta fijación con él; por si fuera poco, un asesino en serie somete a sus víctimas a las mismas torturas que él mismo empleaba...

Puede que mientras leas el libro te vengan muchas cosas a la cabeza.

Puede que no tengas muchas nociones de **qué fue lo que pasó**, y te aseguro que, si es así, correrás a investigarlo.

Quizá ya sepas qué **personaje real** ha inspirado esta novela, o tal vez no.

Lo que sí es seguro es que Guillermo, el protagonista de este libro, **no te dejará indiferente**, porque, la excelente trama creada por Gustavo, provoca que el lector se introduzca en ella tan fácilmente que es **difícil parar de leer**, llegando a empatizar con personajes como Marisa, la sufridora, sacrificada y abnegada mujer del protagonista; llegando a apreciar de alguna manera al Carcelero, que, aunque parezca un villano, no es más que un justiciero, y quizás con razón; y llegando a odiar con todas las fuerzas al despreciable protagonista, Guillermo Niño, inspector de policía y torturador franquista (“¡Presente!”, como se decía antiguamente, y quizá también ahora, por desgracia: suerte que solo se dice en algunos conciliábulos, ¿o deberíamos decir mejor cavernas?), que puede que en *Billy* (“*algo es algo*”) tenga su venganza. O puede que no, habrá que leerlo para averiguarlo.

No solo tiene una **curiosa e innovadora manera de narrar**, usando recursos como flashbacks, sino también una **original manera de titular los capítulos**: cada título es una frase de

alguna canción que tiene algo que ver con el contenido del episodio y, curiosamente, algunas fueron cantadas por gente que luchó por la libertad en aquella época: **Elisa Serna, Adolfo Celdrán, Luís Pastor...**, mostrando que la música también fue **instrumento de expresión y lucha por la libertad**.

El libro conmueve, y seguro que removerá más de una conciencia, porque **más que una novela es toda una clase de Historia** para aquellos que no conocen lo que pasó –y para aquellos a los que hay que recordárselo, también–, y un homenaje a los represaliados por la dictadura de “los vencedores”: aquellos cuyo único crimen fue luchar por la libertad que les había sido cercenada después del triunfo del bando que nunca debió haber

ganado: el bando del horror, el bando de, como bien dice Barricada en *Sotanas*, “...la cruz y la espada, sangre ibérica y fe cristiana”.

Billy (“algo es algo”) es un libro **para leer con calma**, a la luz de una vela, una taza de café y, sobre todo, con la mente abierta, porque cuando lo leas, te aseguro que **te conmoverá** tanto que tú mismo buscarás respuestas, querrás vengar a los buscadores de libertad injustamente torturados, y hacer justicia con sus torturadores.

Si no hay justicia en la realidad, que al menos la haya en los libros, porque, y como bien dice el título de la novela y el de la canción en la que se inspira, *algo es algo*.

Cristina Bermejo Rey, escritora

*Qué difícil es contar los pasos que se dieron por la libertad
Qué difícil es mirar los días robados ahogados en sangre
Sin ventanas y sin puertas el pasado se condena.*

Barricada

Billy (“algo es algo”): una novela inspirada por la Memoria Histórica

La idea del libro surgió tiempo atrás, al imaginar qué ocurriría si un policía franquista se obsesionara con alguien al que cree un asesino en serie.

Se puede calificar, a ratos, de **novela negra**; otras veces, de **novela histórica**; y, quizás, de **realismo social del Siglo XXI**, ya que tiene mucho de la escuela francesa y rusa, aquella que pretendía no solo denunciar la injusticia o levantar conciencia sobre ella, sino que, además, trataba de impartir justicia a través de las letras de algún modo. La esencia de esta novela es, por un lado, que la mayor parte de las veces pagan justos por pecadores, y, por otro el deseo de creer en el Karma, esa ley de la mística hindú y budista que asegura que las acciones vuelven a uno, premiando o castigando, según su magnitud moral.

Por esa razón, la trama es un pretexto para denunciar ciertas cosas que seguimos arrastrando, y también una invitación a investigar y reflexionar. SIEMPRE con una férrea condena a la tortura.

Billy (“Algo es algo”) es una novela de hechos y personajes ficticios, inspirados en hechos y personajes reales, con un **final sorprendente y desconcertante**. Tiene una **lectura ágil**, conjugando el misterio de la novela policíaca y una clase de historia en la que no se juzga, sino que son los actos los que hablan: es una novela que hace reflexionar. Su estructura puede denominarse de “**capas de cebolla**”: es un rompecabezas en el que cada capítulo nos desvela un hecho o un detalle de sus protagonistas, de manera que el lector va completando la imagen de unos personajes complejos en su cabeza. Es una **lectura cautivadora**: quien la lee se ve impelido a **satisfacer la intriga**. La **variedad de registros y modos lingüísticos** añaden riqueza a su lectura, convirtiéndola en una novela muy **detallista**. Adornan la narración distintos recursos, como **flashbacks, simultaneo de escenas y algunos efectos visuales y narrativos que captan la atención del lector**. Como colofón a su **originalidad**, los nombres de los capítulos son versos de canciones y poemas, debidamente citados al final de la novela.

Billy (“Algo es algo”) resultó una de las tres novelas finalistas en el concurso literario “A sangre fría”, convocado por la editorial Ápeiron.

La editorial



«**Libros Indie** es un sello editorial especializado en la publicación de los llamados **autores indie** o independientes. Siempre estamos a la búsqueda de nuevos talentos. Nuestra plantilla está compuesta por profesionales con más de 15 años de experiencia en el mundo editorial.

»Queremos dar a los **autores indie** la oportunidad de demostrar lo que valen y alcanzar grandes metas. Por ello hemos desarrollado toda una metodología de trabajo llamada Método Indie, donde hemos establecido una alianza exclusiva con un gran número de grandes editoriales».

Web: <https://librosindie.com/>

Mail: info@librosindie.com

Teléfono: 693 551 603

Facebook: <https://www.facebook.com/LibrosIndieEditorial/>

Enlaces a entrevistas

En [Discópolis](#), con José Miguel López (12-XI-2018).

En [Onda Vecinal](#), por [Cristina Bermejo Rey](#) (9-VI-2019).

«Entrevista al Escritor Gustavo Sierra Fernández» ([Literatura Angora](#), 10-VIII-2019).

«Entrevista a Gustavo Sierra Fernández, autor de *Billy* (“algo es algo”»)» ([Algunos Libros Buenos](#), 2-IX-2019).

Fragmentos escogidos

«... y que en la muerte os persiga nuestro recuerdo»

¡¡¡Déjame en paz, hijo de puta!!!

Se despertó de súbito con este grito que no venía desde ninguna parte, salvo de su cabeza. No era invención de su subconsciente: era un recuerdo que le venía en forma de sueño desde hacía varias noches. Pero ¿por qué se acordaba ahora? Le venía a la cabeza aquel chico, acorralado contra la esquina del calabozo, con la cara amoratada, escupiendo sangre, con los pantalones manchados de orina y llorando mientras él le miraba desde una altura incomprensible, mofándose de ese maricón llorica y meón; luego se agacharía a su lado, le tiraría la cabeza hacia atrás amarrándolo por el pelo y le susurraría todo su odio:

–Solo tú puedes pararlo. ¿Vas a hablar ya, maricona de mierda?

Pero no eran remordimientos: se sonreía recordándolo. La verdad es que disfrutó de su trabajo, disfrutaba rememorándolo y gozaba contando sus hazañas a sus conocidos, especialmente cuando el calor del alcohol calentaba sus corazones y la nieve enfriaba las cimas de sus narices. Le gustaba recordar las cosas que les hacía a esos niños, verles derrumbarse, llorar, gritar, maldecir... Doblegar su espíritu y su orgullo, y ver cómo de su insolencia y soberbia inicial pasaban a un estado de infantil catatonia. Chicos y chicas, le daba igual. *Maricón* a ellos, *puta* a ellas. Los obreros podían ser distintos: no parecían ser tan fáciles de doblegar, como si estuvieran hechos de otra pasta; a cada golpe recibido respondían con una mirada de fuego, en la que estaba la dignidad de miles de antepasados y coetáneos clamando venganza viva. Pero a Guillermo Niño Pérez, inspector de la Brigada de la Noche, le era indiferente: sabía, como le enseñó su mentor, que todo hombre tiene un punto de ruptura, un punto en el que la resistencia se resquebraja y cualquiera se viene abajo gimoteando y, entonces, puede cantar hasta el Ángelus. Y si no, la presión de la pistola en la sien hacía derrumbarse al más duro.

Él cumplía órdenes, y con mucho gusto. No era solo que pensara que protegía el orden del país, que éste no cayera en la barbarie del pasado, porque cada uno de esos estudiantes y obreros eran una amenaza al sistema. No: él disfrutaba con cada grito y cada llanto, y, a veces, aunque nunca lo confesara, se ponía cachondo. (...)

Las palabras del sacerdote llegaban hasta la cúspide de la nave de la catedral, resonando su santidad en cada esquina, y Guillermo soñaba con su epifanía. Un cruzado, un caballero de antaño. Defendió la fe contra sus enemigos. La cruz sacrosanta sobre el rojo y el amarillo de la nación. Los nombres de los héroes de leyenda, de los defensores de la fe y la patria: los santos reyes de Castilla y Aragón, el Cid, los conquistadores llevando la palabra eterna a los salvajes, la espada, la Biblia, los caballeros de Aquel-Que-Nos-Fue-Enviado contra las hordas rojas, de aquel que reposa plácidamente bajo la losa eterna del Valle monumento a los mártires de España y Dios...

¡CALVO SOTELO! ¡JOSÉ ANTONIO! ¡FRANCO!

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

¡Quién hubiera podido estar en aquellos desfiles de la victoria! ¡La rutilante y temible guardia mora! ¡Los requetés, cruzados de la religión y la tradición! ¡Los falangistas, incansables luchadores contra la Hidra Roja que venía de oriente! ¡Los obispos bendiciendo el holocausto de enemigos! ¡Los viriles legionarios condecorados en oro y sangre, colores de la Nación Eterna agraciada por Dios! Y cerrando el desfile, ÉL: ¡el Caudillo!, ¡el César!, ¡el General Victorioso!, ¡el Conductor del Pueblo! Aquel que salvó occidente de la amenaza secular de los enemigos de la Santa España, alzando el brazo, saludando a todos como un padre generoso: toda la gloria de la historia de la nación reunida en ÉL.

EL SALVADOR (la mentira hecha hombre)

... La paz os dejo, mi paz os doy...

Las botas marchaban sobre la calzada al ritmo germánico HEIL HITLER y bajo ella retumbaban los huesos de los enemigos. La justicia dejó las manchas rojas sobre la tapia del cementerio de la Almudena *Los buenos españoles nada tienen que temer en la España de Franco Ego te Absolvo Apunten Fuego*

POR EL IMPERIO HACIA DIOOOOOOOOS

–Podéis ir en paz –dijo el sacerdote, y la congregación de fieles inició la desbandada. (...)

Allí estaban los cantautores: cantando las verdades a quienes las quisieran escuchar, aunque los que debieran hacerlo pretendieran ser sordos. Contaban la historia de la gente, expresaban el sentimiento de un pueblo insumiso que no se resignaba, que quería vivir, que quería amar libre. Paco Ibáñez desenmascaraba a los usurpadores con la verdadera cultura española. Chicho Sánchez Ferlosio era la denuncia del anonimato popular. Raimon, un grito de esperanza *alzado contra el viento y la noche*. Lluís Llach componía el réquiem para tumbar *la estaca*. Serrat cantaba la ternura del hogar. María del Mar era la calma y la furia del Mediterráneo. Pi de la Serra sentenciaba que *volveríamos a reír fuerte y sin miedo* cuando el día dejara de ser gris. Ovidi Montllor profetizaba que *llegaría el día en el que el llanto fuera de alegría*. En la sureña profundidad de la gigantesca garganta de José Menese se refugiaba la voz del humilde. Manuel Gerena convertía los palos que mataron a “Chato” El Esparraguero en palos flamencos. Enrique Morente rezaba a la estrella de la justicia. Un cromlech ancestral eran las palabras de Bertolt Brecht en la voz eusquérica de Mikel Laboa. Imanol, un estremecimiento sobre los montes del País Vasco. Benedicto *no traía de armamento más que palabras amigas* galaicas. Bibiano exigía gaitas para todos, para hacer sonar la alborada que anunciaba el nuevo día. Elisa Serna era la persistente memoria incombustible y humilde de las casas de los obreros. Julia León, la tenaz queja del campesino castellano. Adolfo Celdrán advertía que *la noche se acaba y el día está llegando*. Aute cantaba la belleza de aquellos *ojos que vieron morir a los cielos* en el mes de septiembre. Labordeta era la fuerza del cierzo aragonés soplando contra la injusticia. Aguaviva confirmaba que *la invasión de los bárbaros* que profetizara Juan de Loxa había llegado. El Nuevo Mester de Juglaría cantaba en las plazas la sangrienta hazaña de una épica oculta por el poder. Las Madres del Cordero se reían de los poderosos poniéndolos ante el espejo del esperpento. Los Sabandeños: un ejército musical de luchadores canarios. Carlos Cano cantaba ante la hoguera el dolor del pueblo andaluz. Víctor Manuel era la voz minera que surgía de las entrañas de la tierra de Asturias. Luis Pastor, el furor proletario del irreductible barrio de Vallecas. Pau Riba, Jaime Sisa, Hilario Camacho..., los hippies que predicaban la paz y el amor contra la cultura del odio. Y Pablo Guerrero era la poesía que llovía *a cántaros* sobre el techo del obrero, el campesino y el estudiante extremeño. Y tantos

otros... En sus voces las palabras de los poetas y de los desposeídos cobraban vida, se movían. Eran los trovadores que cantaban la épica de la Resistencia viva. La Verdad nunca había sonado tan bien.

En una cosa se equivocaba Calvoroto: el nombre de Guillermo Niño no estaba a salvo. De alguna manera trascendió lo ocurrido de verdad. Se guardó como un secreto bajo siete llaves hasta que llegara el momento: el momento en el que se pudiera hablar y se consiguiera saber lo que personas como Guillermo Niño, Ramón de la Dehesa o Emilio Boneco hicieron durante todos aquellos años con total impunidad. Algún día sus nombres se dirían con abierto desprecio. Y algún día, cuando ese dedo que apuntaba hacia arriba de forma tan insistente dejara de hacerlo, se les haría pagar. (...)

Escena locutada por José Palacios
y Antonio Orozco, de Taormina Teatro,
sobre un fragmento adaptado:

[https://www.youtube.com/watch?v=
Xcx9W_QUcFw&t=22s](https://www.youtube.com/watch?v=Xcx9W_QUcFw&t=22s)

Miscelánea



Con Elisa Serna, cantautora a quien está dedicado el libro, el día de su graduación en la Universidad de Mayores (22-VI-2016)



**Ponencia en las jornadas sobre Mayo del 68 en la
Universidad Complutense (24-V-2018)**



Con José Miguel López en La Casa de La Radio (RNE), después de entrevistarme en su [programa Discópolis](#) (12-XI-2018)



BILLY.

(“ALGO ES ALGO”)

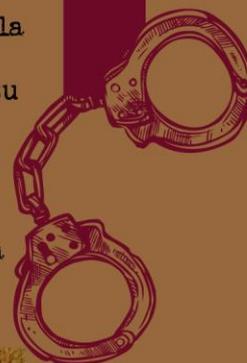


Gustavo Sierra Fernández



Portada (diseño original de Christian Pithalua sobre la fotografía de Billy El Niño de Ben Wittick, dominio público)

Tres cosas atormentan al ex inspector de policía Guillermo Niño Pérez: un vecino que le obsesiona, el recuerdo de un crimen y una querrela por sus torturas durante el franquismo. Por si esto fuera poco, se une la inquietud hacia un asesino en serie que parece pretender imitarle. Convencido de su intuición, el antiguo policía se dispone a desvelar cuál es la identidad del asesino, mientras los recuerdos le asaltan una y otra vez, entrelazándose con sus inquietudes, mientras su juicio se presenta inminente.



LIBROSINDIE
.COM

ISBN: 978-84-17721-49-7



9 788417 721497

Contraportada con sinopsis (diseño original de Christian Pithalua)

PRÓXIMAMENTE

PRESENTACIÓN

Jueves 13 de junio
a las 19:00h
en Cafe Libertad 8
C/Libertad 8
Madrid

La justicia
que debió
hacerse con
los
torturadores...



....y el
homenaje
a quienes
sufrieron y
lucharon por
la libertad

LIBROSINDIE.COM

Cartel de la 1ª presentación (diseñado
por Cristina Bermejo Rey)

Búscame



La Zamarra de
Gustavo



Billy, (algo es algo)



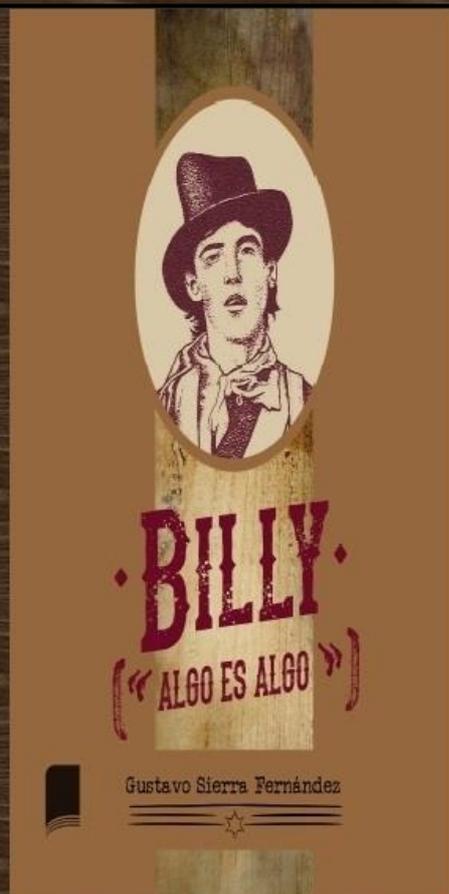
Gustavo Sierra
Fernandez



GustavoSierraF1



BIUSIDE



Gustavo Sierra Fernández (Madrid, 1979) es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. A parte de su tesis doctoral, *La formación de una cultura de la resistencia a través de la canción social*, ha escrito artículos en medios como *Tartarus*, *Nueva Tribuna* y *Diano Folk*; ha presentado un programa de radio y elaborado un dossier de prensa para un recital de canción de autor, interesándose por la historia, la música, la literatura y el arte en general. En octubre de 2018 escribió su primera novela, aunque previamente ha escrito novela y poesía que no se ha llegado a publicar.

Tres cosas atormentan al ex inspector de policía Guillermo Niño Pérez: un vecino que lo obsesiona, el recuerdo de un crimen y una querrela por sus torturas durante el franquismo. Por si esto fuera poco, se une la inquietud hacia un asesino en serie que parece pretender imitarlo. Convencido de su intuición, el antiguo policía se dispone a desvelar cual es la identidad del asesino, mientras los recuerdos lo asaltan una y otra vez, entrelazándose con sus inquietudes, mientras su juicio se presenta inminente.



... El libro conmueve, y seguro que removerá más de una conciencia, porque, más que una novela, es toda una clase de Historia para aquellos que no conocen lo que pasó –y para aquellos a los que hay que recordárselo, también–, y un homenaje a los represaliados por la dictadura de “los vencedores”, aquellos cuyo único crimen fue luchar por la libertad que les había sido cercenada (...). *Billy (“algo es algo”)* es un libro para leer con calma, a la luz de una vela, una taza de café y, sobre todo, con la mente abierta, porque, cuando lo leas, te aseguro que te conmoverá tanto que tú mismo buscarás respuestas, querrás vengar a los buscadores de libertad injustamente torturados, y hacer justicia con sus torturadores.

Si no hay justicia en la realidad, que al menos la haya en los libros...

Cristina Bermejo Rey

Tríptico promocional con espacio en blanco para eventos

¡Encuentra a Billy!



[Libros Indie](#)



[Casa del Libro](#)



[Amazon](#)

Pidiéndolo en tu librería
habitual

Redes y contacto:

El autor está disponible para entrevistas



[Billy \("algo es algo"\), una novela para reflexionar](#)



[Gustavo Sierra Fernández \(Dr. en Filosofía y Escritor\)](#)



[GustavoSierraF1](#)



[albokari2.wordpress.com](#)



[gustavosierrafernandez2](#)



[Gustavo Sierra Fernández](#)



gustavosierraf@gmail.com